

ECA

Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año X

San Salvador, Centro América—Agosto de 1955

Número
96

ORIENTACION

Actualidad de la cuestión escolar

Expectante ha sido la actitud del pueblo guatemalteco ante la Comisión de los 17 encargados de redactar el Proyecto de la nueva Constitución. Y con mucha razón, porque el pueblo ve en ella la salvaguardia legal de los altos ideales por los que derramó su sangre y que en luminosa y emotiva síntesis había recogido, como bandera de la lucha, el llamado Plan de Tegucigalpa.

“Identificados —se dice en aquel histórico documento previo a la contienda— con el común propósito de erradicar de Guatemala el comunismo que deforma la verdad, mancilla la justicia, destruye la belleza y escarnece la moral; que asfixia la libertad, conculca los derechos, aherroja las conciencias y mutila las voluntades; que desquicia la organización social, socaba el sentimiento de nacionalidad, predica el materialismo histórico, con exclusión de los valores del espíritu como determinantes de la vida del individuo y de los pueblos y niega la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; los partidos políticos y agrupaciones cívicas anticomunistas que militan dentro y fuera de la República, se han unificado bajo una sola bandera cuyos símbolos son Dios, Patria y Libertad”.

¿Y para qué?

Para luchar contra el comunismo o lo que es lo mismo a favor de Dios y el alma inmortal negados, los valores del espíritu desconocidos como determinantes de la vida del individuo y de los pueblos, el patriotismo socabado, la organización social desquiciada, las conciencias aherrajadas y la voluntad mutilada, la moral escarnecida, la belleza destruida, la justicia mancillada, la verdad deformada.

¡La verdad deformada! ¡Dios y la inmortalidad del alma negados! La escuela es donde se ha negado a Dios y la inmortalidad del alma, expresa o tácitamente, por el laicismo. En la escuela es donde se comienza a deformar la verdad y por la escuela habrá que reponerla en su puesto.

Laicismo y comunismo. Los dos con el mismo fondo común de prescindir y negar a Dios, la inmortalidad del alma y los valores del espíritu como determinantes de la vida del individuo y de los pueblos: todo cuanto de más fundamental propugna la Iglesia. Por eso los firmantes del plan de Tegucigalpa en su afán de reconquistar a Guatemala de las garras del comunismo, al mismo tiempo reconocen que "las trabas al magisterio social de la Iglesia han favorecido en gran manera la penetración comunista en Guatemala y que la palabra y la acción social de la Iglesia serán invaluable dique contra el comunismo", y en consecuencia, exigen "efectiva libertad de conciencia y reconocimiento de la personalidad jurídica de la Iglesia y de las facultades que le son propias en terrenos educacionales, sociales y de trabajo".

Una vez consumada la Libertad de las garras del comunismo ya en acción, los católicos guatemaltecos que forman la casi totalidad de la patria, exigen que se cumpla lo prometido. Que se reconozca a la Iglesia su personería jurídica y la libertad de asociación, de palabra y de acción y se acabe de una vez para siempre con la intolerable imposición de la escuela laica.

Después de muchas intencionadas dilaciones, de desconcertantes vacilaciones de quien menos se podía esperar y de muchos dares y tomares en los que hubiera sido muy deseable la actuación franca y organizada de todos aquellos grupos políticos y agrupaciones cívicas que se proclamaron unificados en el mencionado Plan de Tegucigalpa, por fin parece que en el seno de la Comisión de los 17 ha triunfado la cordura sino toda la justicia. En el anteproyecto se ha reconocido la personería de la Iglesia, aunque vergonzosamente confundida con la de las sectas, ha quedado aprobado el derecho de libre asociación y se ha garantizado "la libertad de enseñanza y de criterio docente", bajo la previsión de que "la ley regulará lo relativo a enseñanza religiosa en locales oficiales".

Ciertamente se ha logrado algo después de ochenta años de totalitarismo liberal, pero no se ha logrado todo, ni mucho menos. Y los católicos debemos mantenernos alerta para no vernos burlados al proponerse la definitiva aprobación del Anteproyecto con alguna treta de las que suele usar la política de partido a última hora. No hemos de olvidar que la masonería en su memorial a Castillo Armas habla de "neutralizar" la victoria, pero evitando a toda costa remover la opinión creando con ello "un problema religioso". (V. ECA. Dic. 1954, p. 641).

* * *

Aunque parezca mentira tratándose de países que se tienen del mundo libre y democrático, es una triste realidad que en estos momentos en varios de ellos, a través de todo el mundo, se observa un recrudecimiento de la lucha por imponer a la escuela totalitariamente el laicismo de manera abierta o solapada. En lo cual sus autores, por más que no lo quieran reconocer, se están mostrando los más eficaces aliados del comunismo al desembarazarle el camino del estorbo que los comunistas consideran el mayor para su propaganda y actuación, a saber, la religión.

México en la escuela laica sigue tan laica como en tiempo de Calles.

Desde hace tiempo priva el laicismo en Centro América, exceptuada Costa Rica.

En el mismo caso están Cuba, Venezuela, Ecuador. En Bolivia, a vueltas de conceder la enseñanza de la religión en las escuelas, se niega por la nueva ley a los graduados en las Escuelas Normales Católicas el derecho de enseñar en las escuelas gubernamentales y se asignan a los profesores de religión unos sueldos muy inferiores a los de las otras asignaturas.

De actualidad mundial son los esfuerzos que en la Argentina de Perón se están haciendo de manera tan repentina como radical para apartar toda influencia religiosa de la escuela oficial y obstaculizarla en las escuelas no oficiales.

Estados Unidos gozaba hasta ahora de la fama de una bien entendida libertad. Se los consideraba el pueblo democrático por excelencia, bien es verdad que pasando por alto algunos aspectos nada democráticos. De admirable y brillante se puede considerar la obra educacional de los católicos desde las escuelas parroquiales hasta sus 26 Universidades Católicas. Son muchos millones los que esto supone ahorrados al Gobierno. Sin embargo las escuelas católicas no reciben ni un centavo del Estado a cuyos gastos contribuyen los católicos como cualquier otro ciudadano.

El hecho que acabamos de mencionar ya supone una imposición del laicismo que pudiéramos llamar estático, por lo comunmente recibido; pero recién terminada la segunda guerra mundial, ha aparecido en los Estados Unidos un laicismo dinámico, representado por el movimiento POAU (Protestants and Others Americans United for the Separation of Church and State) que halla su eco en las publicaciones de la Comisión Educativa de la NEA (National Educational Association), con tendencia a la erección del Ministerio de Instrucción Pública, hasta ahora desconocido en el Gobierno Americano, que, a imitación de los países latinos, controle toda la enseñanza del país imponiéndole el más radical laicismo.

Mons. O'Hara, Arzobispo de Philadelphia, califica la táctica de estos movimientos de "modelo común de ataque". Se trata por ellos de anular la decisión del Tribunal Supremo que reconoce la ley natural de que un hijo no es criatura del Estado y de acaparar la niñez y juventud, sea por medio de agencias privadas dotadas de todos los derechos administrativos, sea por tentativas de rodear de tantas exigencias y tan costosas la enseñanza católica que los fieles se vean obligados a abandonar sus escuelas empobrecidas por los impuestos.

Esto último corre peligro de suceder en Inglaterra por las exigencias del llamado Butler Act. 1944. El Gobierno impondría en todas las escuelas un programa mínimo de religión, común a católicos y protestantes. ¿Para qué entonces escuelas católicas? Los católicos replicaron y siguen replicando que tal programa mínimo se convierte de hecho en una deformación del catolicismo al que no pueden conformarse. Por otro lado el Gobierno exige condiciones costosísimas para las nuevas edificaciones escolares con oferta de subvenciones en determinadas circunstancias muy difíciles de verificar por parte de los católicos, por lo que muchas podrían venir a parar a manos del Gobierno. Sin embargo, en dichas escuelas sería facultativa la enseñanza de la religión por dos horas semanales. Los católicos contestan que la religión debe ser la animadora de toda la enseñanza y no una mera asignatura y por añadidura sólo tolerada, por lo que tampoco se avienen al traspaso de sus escuelas al Estado, prefiriendo cargar con los enormes gastos que la ley les impone y seguir luchando sin descanso por todos los medios legítimos en favor del reconocimiento de sus derechos.

Esta misma actitud de resistencia vigorosa se está observando en Bélgica con sus huelgas de maestros y escolares y sus enormes concentraciones de protesta ante las arbitrariedades del gobierno socialista-liberal de Van Acker disgustado de que la enseñanza libre supere en Bélgica a la oficial y participe, como es de elemental justicia, en el reparto proporcional del presupuesto educativo. Su desgraciada política se extiende, además, al Congo y Ruanda-Urundi, en Africa, con enorme perjuicio de la obra educacional de los misioneros católicos. Se pretende excluir de la enseñanza la religión con varios artificios y rebajarla en la opinión pública, a una con sus ministros, por discriminación, de sueldos y supresión progresiva de subvenciones hasta suprimirlas del todo.

La misma política y por idénticos fines y medios se está llevando a término por el Gobierno de Sud Africa, por lo que 681 escuelas de la misión católica de Bantú han quedado sin recursos, abandonadas a su propia suerte con el consiguiente perjuicio religioso y cultural para la población indígena.

Hasta en Filipinas se ha pretendido recientemente grabar la enseñanza católica con especiales impuestos en vez de reconocer la ayuda que presta al Estado. Gracias a que el proyecto de Ley presentado al Congreso hubo de ser retirado por las vigorosas protestas de todo el elemento sano.

Volviendo a Europa, la misma lucha contra la escuela católica se ha emprendido en Alemania, no la Oriental sujeta al Comunismo, sino en la Occidental que se llama libre y democrática. Una ley de la Baja Sajonia ha originado hace poco la supresión de 200 escuelas católicas contra el derecho de los padres y el vigente del Concordato. Es incompetente para anularlo un gobierno federal como lo ha hecho notar el propio Canciller Adenauer.

Aun en la propia Baviera, el estado tradicionalmente quizá el más católico de Alemania, cuyo gobierno preside actualmente un socialista, se trata de monopolizar la formación de los maestros en un ambiente laico contra el Concordato y la Constitución bávara. En los últimos meses, 831.629 padres y madres de familia han expuesto en contundente respuesta su voluntad de que las escuelas y los maestros sean confesionales.

* * *

Los hechos precedentes no dejan de ser sintomáticos y hacen pensar en una acción combinada, según un plan previamente dispuesto. Otros hechos que a continuación exponemos nos ayudarán a comprender quiénes puedan ser sus autores.

El partido comunista había prohibido rigurosamente desde 1922 a sus miembros el pertenecer a las logias masónicas so pena de expulsión del partido, pero en 1946 el mismo partido comunista levantó la prohibición a cambio de la observancia del siguiente artículo presentado por Marcel Cachin: "El candidato deberá aprobar la doctrina del partido, querer conformarse a sus reglas, a sus formas de organización y a sus estatutos: aplicar su política con disciplina en todas las circunstancias". Hoy, pues, masonería y comunismo pueden caminar juntos.

También a fines de la pasada guerra mundial se giraron órdenes desde los EE. UU. que urgían la reviviscencia de la masonería algún tanto adormilada durante la guerra. Enseguida se notó una especial actividad de las logias en reuniones y congresos en diversas partes de América Latina. Basta para comprobarlo repasar la prensa de esos años. La actividad ha ido en aumento, estos últimos años, con reorganizaciones o nuevos centros v. g. en Alemania Occidental, Israel,

Africa, especialmente la francesa, India, Japón, donde acaba de ser recibido, en Tokio, el premier Hatoyama. Con esta ocasión la prensa hizo notar la participación de destacados elementos militares norteamericanos y masones filipinos, a pesar de que se deba al Japón en gran parte la destrucción de las Islas.

Es verdad que la masonería de la postguerra ha visto disolverse en 1950 la "Asociación Masónica Internacional" fundada en la otra postguerra en 1921 y compuesta de las masonerías latinas y anglo-americanas con unos 120.000 miembros. La disolución, en realidad se debió a sus tendencias extremistas que motivaron la baja de muchos de sus miembros y la consiguiente reducción de sus cuotas. Sin embargo, la masonería estos últimos años ha ido estableciendo nuevas avanzadas, conforme a lo dicho, y se esfuerza en estimular el espíritu de sus miembros para el reclutamiento de nuevos adeptos y la prosecución vigorizada de los planes que le son propios. Sin duda que contribuirá a esto la reciente alianza que, tras largos años de infructuoso forcejeo, ha podido conseguir la masonería francesa con la hasta ahora irreductible masonería inglesa, a modo, puede ser, de sustitutivo de la disuelta Internacional. En efecto, la Gran Logia Unida de Inglaterra ha establecido un lazo de unión, al admitir la erección de una suerte de logia híbrida, antecámara de una futura Gran Logia Unida de Francia, agrupando en ella a la Gran Logia Nacional francesa, única reconocida hasta ahora por la inglesa, con los miembros peticionarios de la Gran Logia y del Gran Oriente Francés. (D. C. 1955, 566).

A los católicos nos debiera de bastar la voz de nuestros obispos y de los Papas para conocer lo que pretende la masonería tantas veces condenada por la Iglesia. El Papa León XIII la califica de "guía y auxiliar de cuantos luchan contra la Iglesia" y la describe "puesta la mira, con suma conspiración de voluntades en arrebatrar para sí la educación de la juventud", como el medio "más oportuno para formar para la sociedad una generación de ciudadanos tal cual ellos se la forjan". "La única educación que se ha de dar a la juventud es la laica, es decir, que excluya toda idea religiosa" (Humanum genus, nn. 2, 17). En el mismo sentido habla SS. Pío XI confirmando las declaraciones de sus predecesores (Divini illius, n. 48).

Por lo que hace a los masones, ellos mismos dan toda la razón a los Papas.

El 4 de Abril de 1950 la Gran Logia de Chile dirigiéndose a los maestros de la secta en una circular publicada en el Diario Ilustrado de Santiago, decía textualmente: "Debe considerarse cada masón como en ejercicio de un apostolado. Los masones debe educar a sus cónyuges y a sus hijos masónicamente... En consecuencia no se debe autorizar que las esposas vayan a la Iglesia Católica, ni se debe ingresar (sic) a los hijos en colegios católicos. Promover un movimiento de opinión nacional —tanto dentro de nuestra orden como en el mundo profano— en favor del laicismo en todas sus manifestaciones, especialmente en la enseñanza, en las fuerzas armadas y en todos los actos públicos del Estado... En el mundo profano se iniciará un movimiento de prensa diaria, revistas, periódicos e impresos ocasionales a favor del laicismo en la enseñanza, en las fuerzas armadas y en todo acto público del Estado". En 1947 la logia principal de Santiago en plena tenida, ordenó a los hermanos senadores que se opusieran a la ley que urgiera la instrucción religiosa prescrita en los programas oficiales, pero nunca puesta en práctica por manejos de los enemigos de la religión. Y toda América conoció la carta abierta pública que el Gran Maestro se atrevió a dirigir al Pápe. Gabriel González Videla, masón grado 33, señalándole la conducta que debía seguir según las doctrinas de la masonería.

La "Liga argentina de cultura laica", "La Acción laica Argentina", "El Ateneo liberal" se lamentaba en 1935 de que "el laicismo se encontraba en retirada más aparente que real y, según esperamos, momentánea". "Nuestros votos —escribía su delegado, Solari, al 64º Congreso de la Liga francesa de Enseñanza—, van para toda la Francia laica, que para nosotros es la única imagen valedera de la verdadera Francia" (D. C. 1954, 557). Ahora vemos que los masones, sumados a los protestantes y cismáticos griegos, se han apresurado a felicitar a Perón por su lucha contra la Iglesia, de manera especial, dirigida contra su obra educativa, y aun, según leemos en Ecclesia, 1955, I, 516, Perón, su gobierno y sus dirigentes, se afiliaron públicamente a la masonería, en ceremonia oficial, hace pocos meses.

La organización norteamericana POAU, de la que antes hemos indicado su tendencia laicista y contraria a la libertad de enseñanza, resulta que está financiada por la Masonería del Rito Escocés por revelación de sus mismos miembros (Sunday Visitor, 20 Febr. 1955).

También los diputados belgas favorecedores del nuevo proyecto adverso a la enseñanza libre se declaran masones.

De los planes de la masonería francesa nos informan sus Memorias anuales o "Compte rendu". Es de notar que esta masonería ejerce un gran influjo en las masonerías española y latinoamericana. En la Memoria de la Asamblea general del 17 al 20 de Septiembre de 1951, Gran Oriente de Francia, 16 Rue Cadet, París, se destacan estos tres puntos: Primero, la preocupación por el reclutamiento, que ha de ser planeado, en todas las posiciones claves, con un campo de atracción por cada socio a lo menos de cien ciudadanos. La tercera de las Conclusiones se refiere a "sellar en la lucha implacable contra el clericalismo romano todas las alianzas compatibles con el ideal masónico", incluso, por lo tanto con el comunismo, según lo arriba dicho. Por fin dice textualmente: "Nosotros, francmasones del Gran Oriente de Francia, adquirimos el solemne compromiso de defender con todas nuestras fuerzas, a toda hora y en todo lugar, el ideal y las instituciones laicas..." y se fijan de manera particular en las Escuelas Normales y en el laicismo de los maestros.

La Memoria o "Compte rendu" de la Asamblea del año 1952, 15-18 Sept. abunda en las mismas ideas con un estudio detalladísimo de una reforma de la enseñanza francesa impositiva del más totalitario laicismo, hasta llegar, por lo que dicen, hasta una nueva expulsión de las congregaciones religiosas.

La masonería se vale de "La Liga Internacional de la Enseñanza" para su campaña de imponer el laicismo en todas partes. Ya la Alianza para la Educación Laica de Montevideo se gloriaba ante el 64º Congreso de la Liga Francesa de Enseñanza de haber puesto en 1951 las bases y haber criado el embrión de una organización laica internacional. Sin duda refiriéndose a la Confederación de Acción Americana (CALA), constituida el 15 de Abril de 1951 en el Congreso Interamericano de Laicismo reunido en la capital uruguaya. Por todo el articulado de sus conclusiones, una de ellas la de negar a los padres el derecho de enseñar la religión a sus hijos en la propia casa, este Congreso bien pudiera igualar y aun sobrepasar, por el artículo mencionado, a cualquier congreso comunista de los más desbocados.

Jorge Manach (Cuadernos, 12, p. 10) nos dice que la masonería se sabe muy combatida por la Iglesia. Debiera decir al contrario: La Iglesia se sabe muy com-

batida por la masonería y de manera muy especial en el campo escolar, según hemos visto. La masonería, nos revela el mismo escritor, "no se atreve a exteriorizar demasiado sus prevenciones... Tras esta actitud no debe verse tanto un temor a la Iglesia misma cuanto a la sanción moral de repudio que los ataques más directos suscita en el conglomerado social dominado por ella". Luego este repudio debe ser bastante general para que lo tema la masonería. ¿A que, pues, empeñarse en ir contra importantes corrientes de opinión? ¿Supone esto libertad y democracia? Estamos de acuerdo en que la masonería prefiere obrar ocultamente. Pero no lo estamos en que la Iglesia domine a ningún conglomerado social en el sentido de Manach, que es el propio de los masones. Los cristianos estamos con la Iglesia libremente. Al contrario, la masonería es la que nos quiere dominar imponiéndonos, contra todo sentido de justicia y libertad, un laicismo que nada explica, que agarrota a la inteligencia, oculta o niega a Dios, apaga la esperanza, mata la caridad y condiciona este mundo angustioso y triste en el que nos estamos debatiendo.

